SONETO HOMENAJE A GERARDO DIEGO CON AYUDA DE DON LUIS DE GÓNGORA

Oh, tú, cualquiera que entras, peregrino,
si mudo admiras, admirado para...

GÓNGORA.

OH, tú, cualquiera que entras, peregrino,
en este reino—¡venga a nos!—diverso,
donde toda provincia, verso a verso,
hállase fronteriza a lo divino,

dinos si hay un atajo, si un camino
real que, fidelísimo o converso,
no haya ceñido a su lenguaje terso,
no lo haya puesto a su pasión vecino.

Si mudo admiras, admirado para;
si alerta escuchas, musical regresa;
la mano trae, si tocas, encendida.

Gerardo de agua Diego te repara
junto a una hermosa fuente que no cesa
de darse numerosa y escondida.

JOSÉ GARCÍA NIETO